

Análisis y crítica

José Luis Villacañas

**El proyecto intelectual de
Alfonso X el Sabio**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

ÍNDICE

Capítulo 1

Un reinado dominado por el imaginario imperial.....	7
---	---

Capítulo 2

Alfonso X, la preparación de la política imperial.....	39
1. Pulsiones imperiales y emulación del padre carismático ...	39
2. La primera actividad de unificación jurídica	47
3. Imperio y cruzada.....	62
4. La revuelta de los mudéjares	78

Capítulo 3

Alfonso X y el carisma de los reyes.....	103
1. <i>Las Partidas</i> : corporativismo y señorío patrimonial	103
2. Límite teórico, fracaso en la práctica.....	119
3. El final de Alfonso: deposición y guerra civil	134
4. Fuerza en la debilidad: nuevos ensayos de propaganda y <i>El Setenario</i>	144
5. El libro de los cien capítulos y la revisión de la <i>Segunda Partida</i>	155
6. La revisión de las historias	169
7. El inflamado.....	180

Capítulo 4

Autopresentación, propaganda regia y realidad política.....	199
1. La identificación del rey con España.....	199
2. La existencia de la Corona de Aragón	209

CAPÍTULO I

UN REINADO DOMINADO POR EL IMAGINARIO IMPERIAL

La imagen del espacio terrestre en la época de Federico II ha sido estudiada con amplitud. La consideración más conocida era la de Giovanni da Sacrobosco [1195-1256], el autor de un célebre libro, *De sphaera mundi*, que desplegó el sistema geocéntrico de Ptolomeo por toda la Edad Media¹. En su línea siguieron Andaló do Negro [1260-1334], que llegó a ser amigo de Bocaccio en la corte de Roberto de Anjou en Nápoles, donde se encontraron importantes cartógrafos como Giovanni di Carignano [1250-1330] y organizaron noticias de diferentes viajeros y diplomáticos, identificando por primera vez las tierras del Preste Juan. Él mismo fue autor de otro tratado sobre la esfera y de un célebre tratado sobre el astrolabio. Antes de Andaló, el gran especialista en Euclides fue Campano da Novara [1220-1296], que hizo una edición de *Los elementos* a partir de una versión árabe y fue reconocido por Roger Bacon. La aspiración fundamental de esta línea de ciencia en el ámbito de la descripción

¹ O. Pedersen, «In quest of Sacrobosco», *Journal for the History of Astronomy* 16 (1985), pp. 175-221.

de la Tierra era definir su habitabilidad entre el ecuador y los trópicos y establecer las zonas climáticas de la misma². Los relatos coincidían en subrayar la inaccesibilidad de un paso desde el hemisferio norte al sur, ya fuera por la existencia de cadenas de montañas que devoraban carne humana, por desiertos de serpientes, por mares ardientes u algún otro obstáculo siniestro. Para estas representaciones, el paraíso se encontraba en la línea equinoccial, coincidente con el clima moderado, y estaba rodeado de muros de fuego, el calor de los trópicos. La altura de esa tierra paradisíaca impidió que las aguas del diluvio lo sumergieran. Una de las cuestiones que preocuparon a los geógrafos de Federico II fue la de la existencia de un clima templado de la zona austral que permitiría la existencia de humanos. La presencia de mortales en aquellos espacios, sin embargo, era contraria a la fe y por eso Michael Scot [1175-1236], uno de los más importantes averroístas medievales, presente en Toledo a principios de siglo y luego en la corte de Federico II, pensó en su comentario a Sacrobosco en *Liber Introductorius*³ que era el lugar del paraíso, y por ello inaccesible. Solo podrían llegar allí las almas. Este imaginario, que situaba la zona humanizada de la Tierra en límites muy marcados, fue decisivo para la representación del cosmos de las dos religiones, musulmana

² *The Sphere of Sacrobosco and its Commentator*, ed. de L. Thorndike, Chicago, 1949. Novara vio editado su *Tractatus de spehera* en Venecia, en 1518. Para estos temas se debe ver F. Cardini, «I viaggi di religione, d'ambasceria e di mercatura fra XIII e XV secola», in *Minima mediaevalia*, Firenze, 1987, pp. 235-292.

³ Cf. O. Voskoboynikov, *Liber particularis. Liber phisonomie*. Édition critique, introduction et notes, Florencia, 2019, p. 7. Michele Scotto, *Antiche scienze del corpo e dell'anima. Il Liber phisionomiae*, a cura di Franco Porsia, Tarento, Chimienti ed., 2009.

y cristiana, como realidades que habitaban espacios cercanos, familiares y manejables para los poderes de la época. Esa fue la condición de que la grandiosidad implícita en la aspiración imperial apareciera como adecuada a las dimensiones humanas. De este modo, se alentaron las representaciones básicas del dualismo cristiano, la de Cristo y del Anticristo, con percepciones espaciales que las aseguraban y las naturalizaban, que obligaban a sus portadores a disputarse la parte de la Tierra habitable.

Con estas premisas podemos hablar de la representación espacial de la Tierra de la que disponía Alfonso X. Con ella en mente examinaremos su programa imperial concreto y las razones de su verosimilitud. Y es que Alfonso disponía de falsas evidencias sobre el espacio que le permitieron forjar el sueño imperial. Luego veremos las dificultades políticas de su realización. Aquí solo avistaremos esas falsas evidencias que hacían la empresa falsamente asequible. En 1270, tras los encuentros con Jaime I para las bodas de Fernando de la Cerda, Alfonso estuvo enfermo. Los médicos, tantos los aragoneses como el suyo propio, Alonso Martínez, le recomendaron reposo. Aprovechando esta convalecencia, el rey se entregó a sus gustos culturales con una intensidad que es a la vez sintomática desde un punto de vista histórico y cultural. Histórico porque muestra cómo se hace la corte del rey Sabio. Para formar una biblioteca de libros cristianos, Alfonso tiene que llevar a cabo una verdadera expropiación de los más antiguos monasterios de la Rioja. Dibujemos la escena: el rey se establece en el monasterio de Santa María de Nájera. Desde allí, recibe a los abades de los monasterios limítrofes. Confirma privilegios, pero de camino les pide prestados algunos códices. Algunos abades, como el de Albelda o el de Santo Domingo de la Calzada, le solicitan recibos y el

rey se compromete a devolver los libros tan pronto se hayan copiado en la corte. Gracias a estos recibos sabemos de qué libros se trata. Fue a partir de ellos como se empezó el proyecto de escribir la *General Estoria*, la gran empresa cultural adecuada a la naturaleza imperial de su concepción política, el libro que, de forma alternativa a la Biblia, por cuanto también elaboraría la historia de los imperios seculares, estaría en condiciones de dominar todo el arco de tiempo de la humanidad e inaugurar así una nueva época, la alfonsina, que haría del imperio hispánico el último episodio de la *traslatio imperii*, tal y como quedaría establecido al inicio de la *Crónica General*. Pues bien, uno de esos libros que pide prestado es el «comento de Cicerón sobre el sueño de Escipión». Sobre este libro debemos detenernos.

El más grande conocedor del reinado de Alfonso X, Manuel Ballesteros, identifica este libro como «el trozo ciceroniano sobre el sueño de Escipión que había de entusiasmar a Petrarca cuando lo halló»⁴. Luego, para mostrar la influencia de los códices que tomó prestados de los monasterios sobre la empresa historiográfica, Ballesteros se refiere a determinados pasajes de la *Crónica General*, que no vienen al caso, y atribuye la fuente alfonsina a Paulo Orosio. De repente Ballesteros añade respecto a estos pasajes: «Se advierte en el autor [Alfonso o sus escritores] un flanco geográfico. Las deficiencias en respecto son increíbles. Por ejemplo, expresa: ‘en la ribera del mar Mediterráneo, que quiere decir, el mar de medio de la tierra, et estes el mar de Caliz’. Ya Alfonso había anexionado la tierra de Cádiz a sus dominios. Así vemos que para Alfonso no

⁴ Antonio Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, Ediciones el Albir, Barcelona, 1984, p. 499.

había diferencia entre el este y el oeste de Gibraltar». Para Ballesteros eso es un error, pero todavía lo es más «colocar el 'mont Ethna en Lombardia'»⁵. Estos comentarios sugieren una forma de hacer historia irremediablemente antigua. El historiador, colocado en la cima del saber moderno, examina al personaje histórico y se limita a concluir que está muy verde en conocimientos geográficos. Comete errores. Sitúa el monte Etna, que está en Sicilia, en la región continental de la Lombardía. Y llama al Mediterráneo el mar de Cádiz. El historiador se pregunta por las influencias de los autores antiguos sobre los hechos históricos y temporales que Alfonso introduce en su *General Estoria* y en su *Crónica General*. Pero respecto al espacio sentencia que Alfonso comete errores. Sin embargo, no se pregunta por las influencias de los escritores antiguos que determinan la comprensión geográfica alfonsina. El supuesto de base es que podemos tener dudas sobre los sucesos en el tiempo, porque el pasado no está delante de nosotros con sus presencias, pero que el saber del espacio es evidente, está al alcance de todos de forma inmediata, goza de una presencia autointuitiva, abrumadora, imponente. Basta abrir los ojos para tener conocimientos de geografía. Recordar el pasado es diferente, porque se trata de saber algo que ya no existe. Los hechos geográficos existen ahí, de forma continua, con independencia de que se los mire o no.

Esta creencia, que mirar es un asunto diferente de recordar, constituye un error de perspectiva que se puso de manifiesto de forma extrema en el descubrimiento de América. En realidad, para descubrir este tipo de anatópismos se requiere algún tipo de reflexión filosófica, y una investiga-

⁵ Ballesteros, *Alfonso X*, 500.